

EL DEMOCRATA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.

ORGANO DEL CLUB CONSTITUCIONAL DE ARTESANOS.

REDACTOR, EL PRESIDENTE DEL CLUB.	COLABORADORES, VARIOS MIEMBROS DEL MISMO.	EDITOR RESPONSABLE Y ADMINISTRADOR, MIGUEL ÁNGEL SALAZAR.
--------------------------------------	--	--

CONDICIONES.

Algunos artesanos, desinteresados y patriotas, deseando que el periódico, que es órgano de su Club, tenga asegurada su existencia, y procurando al mismo tiempo evitar las molestias que se tomaban muchos otros obreros dando pequeñas cuotas, han convenido con nosotros en un compromiso por el cual cada uno contribuye con 2 pesos y medio semanalmente y toma 30 ejemplares del periódico en cambio de esa suma.

Por consiguiente, todos tienen el carácter de Administradores de esta publicación y tienen facultad para admitir suscripciones, sostenimientos, avisos etc. etc.

Así pues, cada uno en el distrito de su domicilio atenderá a todo lo que se relacione con el periódico.

Sus nombres son:

Felix F. Rivera.	José M. Chinchilla.
Manuel M. Piedra.	Ildefonso Vega.
José Benavides.	Francisco Gómez.
Cecilio Moya.	Francisco Gillen B.
Agustín Ramos M.	Mauro Oviedo.
Miguel A. Salazar.	V. J. Gócher.

Los artículos que aparezcan sin firma son de la redacción. Los demás llevarán, todos, la firma de su autor, aunque sólo sea en iniciales; pero los originales la traerán entera ó no se admiten.

Los comunicados de interés general, ya para el público todo, para el partido constitucional, para el Club de Artesanos, ó para la Sociedad de Artes y Oficios, se publicarán gratis. Los demás á precios convencionales y á juicio de la redacción.

Ningún original se devuelve ni se recibe sin firma conocida.

La Directiva del Club Constitucional Central puede siempre disponer de las columnas de este periódico.

SUSCRICIONES:

Las suscripciones tomadas hasta hoy y pagadas serán atendidas religiosamente.

En lo que se refiere á pequeñas cuotas de sostenimientos, el que gustelás dará á cualquiera de los administradores y al mismo tiempo le exigirá el periódico, pues la administración general queda desentendida de eso.

El precio de suscripción, para todo el mundo es el de un peso, adelantado, por 12 números.

Se admiten anuncios á un precio inverosímil por lo módico.

El número suelto vale 10 centavos.

AGENCIAS.

Cartago.	don Jesús Arias.
Alajuela.	Licenciado » Eusebio F. Rodríguez.
Puntarenas.	» Eduardo Fournier.
Liberia.	» Francisco Arata.
Bagaces.	» Juan Acuña.
San Ramón.	» P. de J. Estrada.
Naranjo.	» Juan M. Esquivel.
La Unión.	» Nicolás Rivas.
Juan Viñas.	» Antonio Cabrera.
Limón.	» Juan Brenes M.
Nicoya.	» Juan José Matarrita.

EN ESTA CAPITAL.

Don Vicente Pérez.	Don Rafael Vargas R.
» Ramón Morales.	» Julio Alvarado.
» José Barrantes C.	» Nazario Castro.
» Pedro Blanco.	» Los Administradores.

EL DEMOCRATA.

Semana santa.

Pasó ya la semana de las solemnidades religiosas y de los paseos al campo cosa que ya hoy se ha hecho «moda». También otras cosillas se han puesto «de moda»: las demostraciones groseras contra el culto y creencias de los demás.

Los mas elementales principios de educación nos aconsejan siempre, y en todo caso, respetar para que nos respeten; y el que á presencia de personas que tienen respeto y veneración por un culto, sea este el que fuese, se exhibe como se exhibieron ciertos tipos en la semana de que nos ocupamos, no da prueba de ser liberal sino de ser malcriado.

Si no creemos en lo que otros creen, si nos repugnan ceremonias para otros gustos, no es esta razón para mofarnos del sentimiento y prácticas de los demás, porque si con esto se quiere aparentar despreocupación, sólo se consigue hacer constar que *faltó madre* y luego escuela.

Siempre serán mal vistos esos tipos que tratan de distinguirse escogiendo para ello las maneras mas lastimosas, las de peores relieves.

Si no queremos entrar al templo, pues no entremos. Nadie nos llevará por fuerza; pero si vamos no lleguemos con el puro en la boca y aparentando haber olvidado el sombrero en la cabeza, porque el que esto hace es un grosero y no un liberal. Eso es insultar á la multitud de gentes de cuya religión se hace mofa, y el que es insultado ahora y siempre tiene el derecho de volver por su dignidad y hacer que se la deje en su lugar. Lo que verdaderamente nos extrañó fué la *demasiada bondad* de esa policía de quien hoy dicen se entregó á los de sotana.

REPRODUCCIONES.

Amando Maison.

Tal es el nombre del que, el 31 del corriente(*) en la ciudad de Masaya, República de Nicaragua, acaba de bajar al sepulcro. Su muerte me ha contristado tanto, cuanto que veo en parte de aquella incipiente juventud al hado maléfico que adversa el empuje de la civilización que conduce, por medio de uno de sus benefactores, á la meta del perfeccionamiento intelectual y moral á aquella sociedad.

(*) Sin duda debiera decir: pasado.—N. del E.

El joven Maison era uno de esos tipos interesantes para Masaya y para todo aquel que sabe apreciar con verdadera justicia el abnegado heroísmo del que sin más medios que los que inspira el amor al bien y la verdad, se dedica, y con su razón ilustrada penetra en la inteligencia del niño, limitado y oscuro aposento donde coloca esas tres antorchas que con lumbré sempiterna iluminan la conciencia humana: Verdad, Virtud y Deber.

Llegó á Masaya (patria de mi descendencia) el malogrado joven. Aquella ciudad ha sido siempre un pueblo paria para los gobernantes pasados, y si en general se le ha mirado con glacial indiferencia, en especial tratándose de instrucción. Por eso Amando al notar irregularidad tan marcada, puso al servicio de aquella sociedad todos sus esfuerzos fundando establecimientos de enseñanza literaria y procurando por todos los medios ennoblecer á sus hijos.

Una de las distinguidas familias de aquella culta ciudad premió sus afanes, otorgando la mano de una de sus predilectas hijas; y casado vivió algún tiempo vida bonancible y serena. Más tarde, según informes, cuestiones de honor le pusieron en el imprescindible caso de aceptar el desigual desafío que le condujo á la tumba.

Yo no veo en el occiso Amando, sólo la desgracia de una esposa ó familia, ella también se remonta á esas pléyades de jóvenes y de niños que recibían de él tantos beneficios.

No soy hijo de Masaya, y sin embargo, no sé por qué un albor de felicidad para aquel pueblo me ocasiona una sonrisa de alegría, y un augurio siniestro me excita la tristeza. Por eso al pensar en el trágico fin de Amando, se conmueve de pesar el alma.

No conocí á Maison, y sus actos en favor de Masaya me lo hicieron un caballero simpático.

No conocí á Maison, y al contemplar desde aquende los mares la sublime misión que ejercía aquel infatigable apóstol, sentí hacia él verdadero cariño, por esa tendencia del espíritu humano en formar unidad con lo que es bueno, verdadero y bello.

Y la joven viuda? Pobre criatura! ángel que en forma de mujer abrió su tierno corazón, para que embalsamado con el perfume de su casto amor, se anidara con inefable ventura el noble y generoso corazón de Amando!

Pobre niña! Ayer su hogar vistiendo blanco era símbolo de paz y felicidad, hoy vistiendo negro es emblema de la desgracia que envuelve espantosa muerte!

Pobre niña! Ayer mecida en brazos de las delicias conyugales era la reina de la dicha; hoy abandonada á las ráfagas de

acerba pena, es la esclava del dolor. Fatal destino.

Doliente viuda y familia: aceptad la expresión ingenua de mi alma, como un homenaje de admiración y gratitud hacia la memoria del que os tiene en lúgubre quebranto; y plegue al cielo que mis impresiones contribuyan un tanto a mitigar vuestro justo lloro.

J. BENJAMÍN ROMERO.

San Salvador, febrero 15 de 1890.

Costa Rica.

Por más que se diga y repita, en esta República no cuenta la unión de Centro-América con grandes prestigios. Apenas hay dos ó tres familias para quienes la cuestión de nacionalidad se presenta como un medio de no hacerse olvidar.

No cabe duda que la fuerza, la sensatez y lo que más vale socialmente combate con toda energía la confederación por ser extemporánea, una vez que no está preparado el pueblo para esa transformación; por ser defectuoso el proyecto en sí, y porque se abrigan fuertes sospechas de que está preparado para que sirva á un fin preconcebido, y por cierto muy distante de hacer un Estado confederado de Centro-América.

Para creer que Costa Rica pueda inclinarse en favor del *Pacto de unión*, es preciso desconocer por completo su estado social y el espíritu democrático que informa á todos sus habitantes. Antes de ahora los costarricenses no se ocupaban en la cosa pública, mientras que en la actualidad, en todas partes se habla de los negocios de estado con bastante juicio y conocimiento de lo que vale la opinión pública.

Después de los acontecimientos del día de San Florencio, que han valido á aquel pueblo las felicitaciones del señor Presidente de Honduras, porque ha demostrado que hay un pueblo en Centro-América, en la conciencia de todo costarricense está la idea de que pasó para siempre la época de las dictaduras y de que los Gobiernos están en el deber de acatar la voluntad nacional.

Y un hecho solo puede poner en claro de qué lado está el sentimiento del ciudadano costarricense. El Club de Artesanos se compone de más de mil miembros, y jamás baja la concurrencia los viernes, que es día de conferencias, de 800 asociados, donde se discuten las cuestiones de interés general, en la serena región de la moral política, sanas doctrinas y de los principios salvadores de las instituciones y civilización de los pueblos: la Democracia y la Constitución.

Estos hechos y estas disposiciones del pueblo costarricense que son bien conocidos, nos han valido, por no confesarlos de un modo absoluto, sino con reservas, en uno de nuestros pobres artículos titulado *Hay exageración*, reproche en forma de un amigo querido y persona de las más ilustradas de Managua, que ocupa con perfecto derecho una silla senatoria.

--«No haga U. eso, hombre, nos dijo: no afirme que en Costa Rica hay sólo generalidad en contra de la unión de C. América, siendo universal la oposición. No conoce U. aquel pueblo. Puede U. hacer uso de mi nombre y rectificar su juicio, manifestando que no hay uno solo, uno solo, lo oye U. bien, ni un solo nacionalista. Allá unos pocos, porque así les conviene después de su derrota última, quieren aparecer partidarios de la unión; pero en esto están como algunos de por acá: les

sirve la palabra no la idea, para colonear su conducta y levantar una noble bandera de combate, que les cubra su mezquindad. Haga U. la debida rectificación, y no se apegue á una frase, porque ya la ha lanzado al público. Sea humilde, y cuando sea convencido de error, confiéscelo. No haga lo de nuestros Gobiernos que por una mala entendida energía se declaran infalibles, y una vez que han dado un mal paso en forma de acuerdo, decreto ó otra medida, la sostienen y no hay medio para que revoquen lo que llaman *su providencia*. No engañe á sus lectores y confiese de plano que estaba engañado, que en Costa Rica no hay nacionalistas, ni entusiastas ni tibios, sino que para unos poquitos eso de unión es *jarabe de pico*.»

Otras cosas nos expuso nuestro distinguido amigo, que mucho conoce al digno y sensato pueblo de Costa Rica, como que es bueno y sagaz observador y ha vivido por allá largos días, pero que no nos creemos autorizados para publicarlas. Nos concretamos, pues, por ahora á hacer con mucho gusto la rectificación que se nos recomendó, valiéndonos para ello de lenguaje nada sospechoso para los radicales, pues es empleado por *La Voz de la Nación*, de Guatemala.

«Y Costa Rica? ¡Ah Costa Rica!

En la embriaguez del triunfo exclama en medio de la presunción y del delirio: Costa Rica no quiere otra nacionalidad que la suya propia fiel á su carácter de reconocida moderación, no incurrirá jamás en la temeridad de intervenir en los arreglos interiores de los Estados vecinos, pero al mismo tiempo celosa de su honor nacional, sabrá mantener ileso por la fuerza de las armas su legítimo derecho de gobernarse como mejor le parezca. A medida que ha ido creciendo en nombre y en riqueza, ha acrecentado igualmente los medios de defender sus honrosas conquistas... y si acontecimientos imprevistos llegasen á poner en riesgo nuestra independencia, antes de entrar en odiosas transacciones con una revolución nacionalista, APELARIAMOS Á UNA PODEROSA INTERVENCIÓN.»

Lo que dijo la «Gaceta Oficial» de 15 de enero de 1853, se puede repetir con toda exactitud en estos momentos, sólo con variantes muy pequeñas.

Nosotros estamos en lo cierto. En Costa Rica no será aprobado el *Pacto de Unión*. Esto lo enseñan á una sus antecedentes y su prensa inspirada en la opinión pública y lo aseguran sus personajes más influyentes y prestigiosos. De modo que, si nuestros escritos carecen de brillantez y rigurosa lógica, jamás se apartan de la verdad moral, de que debe ser amante apasionado, ya que otra cualidad no tenga el que, aunque sea accidentalmente, se ve precisado á escribir para el público.

(De «El Diario Nicaragüense.»)

No todo lo que relucé es oro.

Hemos afirmado con profunda convicción que la nacionalidad, por ahora, es rechazada por el heroico pueblo salvadoreño; y que tratar de realizarla, es sembrar miserias y desgracias centro-americanas, y no proporcionarle grandezas y prosperidad.

El *Pacto provisional de unión* se considera por la parte juiciosa de la sociedad, que no figura en las listas oficiales;—pero que sí tiene sobrado valimiento, como la alianza de los señores feudales, para mejor y más dilatadamente explotar sus res-

pectivos feudos. No se le da el significado que algunas pocas personas instruidas y patriotas le atribuyen, de unión de los pueblos y aumento de respeto y consideraciones ante el mundo.

Los sucesos humanos tienen algo así como la fuerza misteriosa que hace nacer, crecer y madurar los frutos, que no está en la mano del hombre por sabio y poderoso que sea, precipitarla ó dilatarla por largo tiempo. Todo tiene su época y sazón;—y las impacencias en política, como la ambición desapoderada, sólo acarrearán ruinas y desastres.

Damos fin á estas reflexiones, para dejar el lugar al siguiente

IMPORTANTE TELEGRAMA:

Corinto, marzo 19.

Señor Redactor de *El* }
Diario Nicaragüense. }

En el vapor que tocó hoy, llegaron noticias fidedignas de que El Salvador está en armas. Sobrino del General Rivas tomó plaza Ahuachapán, y salió de allí, en la misma noche. El pueblo salvadoreño rechaza con ardor patrio el Pacto de unión mandado aprobar por el Gobierno sin consultar la voluntad de aquel pueblo libre é independiente, no será remoto que la revolución en El Salvador tome mayores proporciones.

Su afectísimo.

CORRESPONSAL.

(De «El Diario Nicaragüense.»)

La embriaguez.

Debería llamarme hoy Demócrito, y no Heráclito, lectores. Voy á enjugar el llanto que corre de mis ojos y á poner cara de chiste, escribiendo un artículo humorístico sobre los excesos en el uso del licor embriagante. Así lo ha querido el director de este periódico y así me lo ha indicado terminantemente, al decirme: «Sr. Heráclito, déjese ud. por esta vez de *gemiriqueos*, y escribanos un articulillo chistoso, ¿eh? acerca de los borrachitos; creo que no le faltarán á ud. ejemplares en nuestra sociedad, para que copie del natural. *Útile dulce*, Sr. Heráclito. Con que manos á la obra.»

Voy, pues, á complacer al Sr. director, y á seguir la corriente, ya que la misera humanidad se ríe de todo, de todo, hasta de los asuntos y hechos que por sí mismos son graves: la celebración de un matrimonio, es objeto de risa, el divorcio de dos casados, causa hilaridad; la reglamentación de la instrucción pública y la reunión del Congreso *pedagógico*, produce estrepitosas carcajadas en los corrillos; va Fulanita bien vestida, y dice alguno sonriéndose, al verla pasar: ¡qué elegancia! ¿quién pagaría el pato? Viene Mengano con los zapatos rotos, y enseñando los dedos de los pies, y exclama uno, con mal disimulada risita: señores, que se sale la prisión, y para no cansar á Udes., hasta la muerte misma sirve de pasto á los labios, ávidos siempre de risotadas. Pasa un entierro; acompaña el cadáver una procesión de enlutados, en cuyas fisonomías no se pinta un solo rasgo de dolor; acude gente á las puertas, ventanas y balcones, á ver pasar el cortejo fúnebre, y escúchense por todas partes murmurios, cuchicheos y risas comprimidas. En una reunión formada en el balcón de una casa, situada en una de las calles por donde pasa la comitiva funeraria, dice uno: no quiere ir el muerto, va

diciendo con la cabeza *que no*. ¡Quiá! dice otro, si va contentísimo, no ves como hasta pela los dientes de pura risa? Los que no han de estar contentos son sus acreedores, agrega un tercero, tenía muchos el difuntito, y no dejó más que deudas; y aludiendo á dos de la comitiva, que van muy delante, exclama otro: que aprisa van Pepe y Luis, no parece sino que quieren llegar cuanto antes para acabar pronto. Con razón, contestó uno; que por cierto tenía cara de garbanzo, se les hace tarde para irse á la sociedad, á ver si se desquitan de lo que perdieron anoche en el dominó; y todos prorrumpieron en una estentorea carcajada. No se como Calderón dijo:

«Tormentos siempre, en todas partes lágrimas» cuando la gente, parece decir, parodiando una copla vulgar:

«Ríamos, gocemos,
Pongámonos gordos,
Y si nos hablaren
Hagámonos sordos»

y tararear alegremente el *Waltz* «Ilma cantando:

«Balar, catar, sorridere,
Goder voglio, son giovine.»
(Bailar, cantar, sonreir,
Gozar quiero, soy jóven.)

Pues ya que *bromita nos pide el cuerpo*, tomemos una chistosa pluma, y escribamos algunos chistosos renglones, que, sobre todo si son malos, causarán la risa de los alegres y desocupados lectores, que por ellos pasaren su vista.

Desde que el padre Noé esprimió las primeras uvas, y se embriagó con su delicioso néctar, causó la risa de su malvado hijo Cham. De entonces acá todos los borrachos han inspirado la risa burlesca de los que los ven. Pero el viejo Noé era inocente, no sabía el efecto que le produciría el jugo de las uvas; y los bacos de hoy apuran hasta las heces del vino, precisamente porque saben que con él se emborracharán: son borrachos voluntarios, y por lo mismo acreedores al desprecio de los demás. Pero el viejecito Noé ¿le hizo gesto al vino, al tomarlo? Esa es una cuestión no resuelta, pues nada dice sobre eso la leyenda, pero yo creo que sí, y que ese gesto se transmitió á todos los bebedores; me parece que es el reflejo de la reprehensión del alma, que dice el vicio: ¡Contente!

El borracho se hace notable sin trabajo alguno. Erastrato, para inmortalizar su nombre, necesitó quemar una de las siete maravillas del mundo, el templo de Diana en Efeso; el ebrio, dejándose solamente llevar de su inclinación *alcohólica*, se hace distinguir de los demás, y ocupa gendarmes y autoridades, ó llama sobre sí la atención pública.

Hay borrachos de muchas clases, pero yo sólo las dividiré en tres, que son: borrachos de levita, borrachos de chaqueta ó saco y borrachos de camisa de manta y calzoncillo blanco, ó en otros términos: de casino, de cantina ó tendajo, y de pulquería. El primero no es borracho, no, señores, es gente alegre y de buen humor: no bebe por vicio, sino por moda, ó por que le duele el estómago ó alguna muela, suele de cuando en siempre andar en sus copas, y en ellas gasta con sus amigos lo que gana cuando trabaja ó lo que ganan sus padres; pero jamás se lo llevan á la prevención. Cuando está ya *más corrido que es caso*, procurando afianzar el paso, vuelve á su hogar, á dar pesadumbres á los autores de sus días si es soltero, ó á parodiar con su esposa, si es casado, el «*Champag-*

ne Frappe» de Echegaray. El ebrio de esa clase es siempre poeta, y no pudiendo serlo original, sabe de memoria muchos versos ajenos, y los recita cuando los cree oportunos. Se habla en un círculo, por ejemplo de un individuo á quien le dieron colocación, sin que tuviera méritos algunos, ni servicios prestados, y dice empuñando la copa y levantándola en alto:

«A la guerra, Andrés, no vayas
«Y sin pelear triunfarás,
«Porque un brindis vale más
«Que el humo de cien batallas.»
(Aplausos y risas en el corrillo.)

Es también aficionado á parodiar versos conocidos de autores célebres, y se le oye decir, por ejemplo, haciendo alarde de su degradante vicio.

«Yo á los toneles subí
«A las bodegas bajé,
«Y á donde quiera que fui,
«Constantemente llevé
«La botella junto á mí.»

(Risas y aplausos de los circunstantes.)

Se hace también notable el tomador de ese género, por sus épocas de enmienda. Suele dejar hasta por quince días el vicio, y entonces, todo el mundo habla de él. Su familia está contentísima, y en todas las visitas que hace, no platica de otra cosa. «Gracias á Dios amiga mía, dice la mamá del ex-borracho, si viera Ud. á Pepe, ya no le conocería: ni siquiera lo prueba, está muy otro». Y ese arrepentimiento se comunica de boca en boca, y todos lo celebran y lo dan por un hecho consumado. Encuentra el arrepentido un amigo suyo, y le dice:—Hola Pepe, vamos á ABRIR BOCA, iremos á tomar un amargo.—¿Amargo? dice el interpelado, de ninguna manera; si fuera dulce no te haría el desaire, conviendame á jamoncillos y verás.—Que, ¿de veras, Pepe?—Como lo oyes, contesta éste gravemente.—Y el amigo va en la noche á la reunión y les dice á sus contertulios, admirado:—Señores: ¡notición! Pepé ya colgó los hábitos; no toma más que jamoncillos!—¿Con que tenemos un desertor de nuestras filas! exclaman todos sorprendidos.—Y el cantinero les dice:—No se alarmen Udes. señores, que el que bebe, beberá; y luego limpiando con una toalla el mostrador, canta *soto voce*:

«No estés triste Catarina,
Porque se fué tu coyote,
Que aunque lo veas ir trote,
El volverá á tu cocina.»

A los diez días llega Pepe al círculo de sus amigos, con el sombrero de lado, la camisa de fuera y el paso vacilante, y todos gritan: ¡hurra hurra! Pepe vuelve á la carga. Este dice, con voz bsluciente:—«Ya les he probado á Udes. y á todos, que no estoy dominado por el vicio, que bebo cuando quiero, y dejo de beber cuando me place.» Pero el caso es que siempre quiere beber, y nunca quiere dejar de hacerlo, sino por pocos días, y raras veces. Todos celebran la llegada y reincidencia de Pepe con copas llenas; y el cantinero, limpiando el mostrador con una blanquísima toalla, canta en voz baja:

«No estés triste, Catarina.....»
«.....»

La reincidencia de Pepe, se comunica de persona en persona, y él se siente orgulloso de ocupar la atención pública. Es un hombre que figura. El borracho de ese tipo, pasa siempre por un genio singular, todos dicen: ¡Oh, si Pepe dejara el vicio!

Es un hombre de talento, de vasta instrucción y de muy buenos sentimientos; pero el maldito vicio lo tiene perdido. Pepe que ve asegurada su reputación de sabio, con sólo no dejar de emborracharse, prefiere seguir en el vicio, ó evidenciarse exponiéndose á exhibirse como una completa nulidad en su cabal juicio y cordura.

Pepe suele quedarse fuera de casa muchas noches, pues cuando va á deshora, no le abren la puerta, porque da mal ejemplo á los niños y riñe con los criados; y pasa las noches en las cantinas, burdeles y calles, durmiendo á ratos, sentado en una banca de alguna plaza pública. Es un hombre que averguenza y deshonra á su padre, á su madre y á toda su generación. Pasa su vida sin hacer nada de provecho y muere de una congestión cerebral, ó de *de lirium tremens*, en su casa, ó en el hospital, que es lo más frecuente.

(De «*El Pueblo*» de Monterrey, Méjico.)

VARIEDADES.

Hemos sido honrados con la siguiente INVITACIÓN.

SEÑOR:

Unas señoras de esta capital han organizado una feria ó turno, que tendrá lugar el domingo 13 del corriente, en el Hospicio de Locos, local que la Junta de caridad ha tenido á bien prestar, con el objeto de coleccionar fondos para el Hospicio de Incurables, y la Sociedad de San Vicente de Paul.

Los sentimientos humanitarios que caracterizan nuestra culta sociedad, hacen esperar á las que han trabajado, preparando esta feria, que sus esfuerzos no serán infructuosos, y que Ud. les ayudará á realizar sus fines, haciendo más grata la fiesta con su presencia.

Las siguientes señoras se han hecho cargo de poner mesas de ventas y rifas, y recibirán con gusto sus ofrendas.

Las señoras doña Cristina de Keith, doña Rosalía F. de Castro, señorita Salvadora Gutierrez, doña Jessie A. de Forster, doña Ana C. de Fernández, señorita Justina Carranza y doña Ada de Fernández, recibirán en sus respectivas casas toda clase de objetos.

Las señoras doña Luisa A. de Rodriguez, doña Virginia B. de Jiménez, doña Celina F. de Brealley y doña Mariana F. de Gutiérrez, recibirán comestibles de toda clase.

Los señoras doña Mercedes G. de Dengo y doña Margarita M. de Dengo, cerveza y siropes.

La señorita Filomena Pacheco, vinos y licores.

San José, Abril 1°. de 1890.

—o—

Señor Gobernador, perdónenos; pero nos han suplicado llamar su atención sobre la calle de la Fábrica, entre las de Catedral y Merced.

En el hermoso Salon de don Gregorio Richmond van á establecerse nuevamente los patines y otras muchas diversiones cultas y agradables. Dada la carencia de ellas, el señor Richmond merece una estatua.

Siguen los señores Barros y Peña empeñados en que «La Republica» los ha de sacar más blancos que un armiño. Sólo el hecho de ampararse de ella La justicia se hará, de seguro.

Varias personas nos han preguntado: ¿Qué hay de los baños de la Sociedad de Artes y Oficios? y nosotros pasamos la pregunta a la Comisión encargada del detalle desde hace bastantes días, no sea que se estén bañando ellos solos.

Teneduría de libros. Como es muchísimo más fácil *retener* un libro que su contenido,—quedan excusados los que retienen algunos que nos pertenecen.

—0—

DIÁLOGO.

- ¿Has oído el sermón?
- No; pero lo he visto.
- Pues qué, no son hablados?
- Habladlos con las manos.
- Y como se oyen?
- Con los ojos.

Según van las cosas, el día menos pensado sucederá a las lindas josefinas lo que a ciertas damas que se presentaron a un embajador Turco, muy llenos sus rostros de colorete y bismuto. Preguntándole luego al Embajador qué tal le habían parecido, respondió:

Nada puedo decir sobre este asunto, porque no entiendo de pinturas.

Pescado baratísimo. Se ha establecido una sociedad de cocheros para dedicarse a ese comercio, mientras tanto van sacando provecho de los bacalaos poniéndolos a tirar de los carruajes.

Muy seriamente nos llaman la atención los continuos escándalos de tantísimas vagabunditas del gremio de.... Y, a nuestra vez, llamamos la atención de la policía sobre tales hechos. La autoridad hace algo en contra de la vagancia en los hombres; pero descuida lastimosamente a las niñas esas, lepra que ya amenaza inundarnos según se desarrolla más y más todos los días. Y no hablamos por hablar. La autoridad sin duda dará alguna disposición y si nó nos permitirá abrir una sección en «El Demócrata» para publicar los escándalos más gordos que vayan aconteciendo y quizá así se remedien.

G. S. P.

Un comunicado que aparece en las gacetillas de «La República» dice: «por eso aunque a cada rato recibimos quejas de suscritores de Provincias, y leemos sueltos de periódicos extranjeros en que se dice no recibir ESTE DIARIO, que mandamos con toda puntualidad, jamás hemos inculcado por ello (sic) al Director de Correos,» etc., etc.

El gacetillero de «La República» se tapa con hojas de comunicado, como quien tiene vergüenza de que lo vean, él mismo se descubre a lo mejor del cuento, por supuesto quedando siempre tapado.

Venga el suelto como viniere ya se presume que *dobleces* trae, de donde viene, por donde sale, que busca, de quién es, y, finalmente, encontrarse en «La República» es su mayor recomendación.

Vengan anonimitos pues, que para eso es excelente el gacetillero de «La República».

Dice un periódico francés que recientemente se ha exhibido en una plaza pública, de *seaseaux* un caballero cuyo único patrimonio intelectual era su sombrero.

¡Que cosa mas rara!

«El Demócrata» siente no poder ofrecer a sus lectores noticias frescas sobre los últimos acontecimientos ocurridos en Heredia, y es porque en aquella provincia no tiene amigos. Pueden los que deseen imponerse de la veracidad de lo sucedido ocurrir a «La República» cuyo crédito, en cuanto a decir verdades, siempre es el mismo.

Duelo. Don Juan Félix Fernández, uno de los principales y más queridos ciudadanos de la capital, ha dejado de existir víctima de dolorosa enfermedad.

Sentimos verdaderamente la muerte de tan cumplido caballero y damos por ella, nuestro mas sentido pésame a su respetable familia.

A qué se destinará la que fué Casa Presidencial?

Según hemos visto, el señor General don Víctor Guardia ha renunciado su cargo de Comandante de esta plaza y se ha nombrado interí-

namente en su reposición a don Rafael Chamorro.

Este señor es merecedor de la confianza en el depositada.

Anda colando la volada de que don Bernardo volará hacia estas playas antes del 8 del Mayo, nada se sabe de cierto.

Siguen los asesitatos en Limón.

Luz eléctrica, sigue magnífica, solo se apaga 60 veces por minuto.

Correos. Notables mejoras se están llevando a cabo, las cuales eran ya verdadera necesidad. Así se hace! y luego que ladren hasta rabiar.

«Si de veras «La República» no ha llamado muñeco a don Bernardo Soto, ni nadie de su partido lo ha hecho, ni se acogió por los liberales progresistas de aquí el artículo de Guatemala en que esa palabra y otras insultantes hay para Soto y las de *camaleones políticos* para el Dr. Durán y el Licenciado Jiménez (don Ricardo), ni nosotros escribimos defendiendo a uno y otros en «La Prensa Libre» y en «El Republicano», ni... nada es verdad;... pues señores, adelante!» Que ni lo que dice «El Demócrata» es verdad; y menos ciertas cosillas....

—Magnífica semana Santa! cuanta buena moza, cuanto paseo...

—Si, si, lindísima, y mucho más para los Jefes de oficina.

—Porqué?

—Porque sus empleados estuvieron en huelga y los informes de fin de año son cosa seria.

—Que diablos! que suden ahora!....

—¿Será cierto que en Costarrica hay mas de 2000 taquillas?

—Como!... ¿una para cada cien habitantes?

—Si, señor, y eso sin contar desde el ron hasta el Champagne, desde la cerveza sabrosísima de Dengo hasta el baratísimo vino de Perez en Cuesta de Moras.

—Pero, quién bebe tanto, tantísimo?...

—Es que las cocineras usan guaro para fregar, y las lavanderas ron, y los albañiles champagne.

Porqué será que al momento que «El Debate» habló de literatura se murió del susto?

Varios amigos nos preguntan:

—Cuando se instala el Gimnasio de J. Barrantes S.?

—Pronto, según nos ha dicho.

—Si?... y... pagaste?...

—Es claro!

—Ja ja ja ja ja!.....

(—Porqué diablos se reirá...?)

Señor don Fulano de Tal

Suplicamos a Ud. traernos algo que le dieron para pagarnos... y de nó... pues no!....

Se nos dice de Cartago:

«El señor Agente de Policía tiene la memoria más mala que puede tener criatura humana. ¿Se acuerda Ud. señor Ricardo de las que hacía en las retretas antes del siete?»

Jamás pensamos que Ud. continuara en servicio de un orden de cosas del que Ud. renegaba hasta por los codos. Su encono llegó hasta el extremo de oponerse a que una reunión nuestra se verificase en casa de su mamá cuando esta ya nos habia facultado y hubimos de reunirnos a la intemperie en la plaza de San Nicolás.... ¿Te acuerdas palomito?

Los otros pichones renunciaron y Ud.

Le aseguramos que el Gobierno no tarda en aceptarsela ni lo que tarda en persignarse un cura loco... haga el tanteo, palomito!...

Hemos sido honrados con la visita de los estimables colegas «La Revista Popular» de New York, «El Pueblo» de Monterrey (N. L.) México, «La Voz de la Justicia» de Aguas Calientes y «El Porvenir» de Cartagena.

Damos las gracias mas cumplidas por el cange.

CHARADA.

Dedicada a las lectoras de «El Demócrata»

Mi primera es la U
La segunda siempre dá;
No sonará la tercera
Y mi total aqui está.

RICARDO BERMÚDEZ.

ALBUM DE CABOS SUELTOS.

—PARA QUIEN TENGA SENTIDO COMÚN, EL PRIVAR DE CIRCULACIÓN A UN PERIÓDICO, DIGA LO QUE DIGA, NO TIENE OBJETO NINGUNO.—

(De Un Anónimo.)

NOTA AL PIE. Esta verdad *palmaria*, es una gran verdad, y aunque viene de un anónimo no podemos menos de acogerla con agrado.

Ella encierra la confesión de que los bienes se conocen hasta que se han perdido; ¿entiendes Fabio?

Devoremos de nuevo ese suelto:

«Para quien tenga sentido común, el privar de circulación a un periódico diga lo que diga; no tiene objeto ninguno.»

Consecuencia: el que creyó bueno cortar la circulación de periódicos, no tiene sentido común; el que tal cosa haya hecho tampoco tiene sentido común, y lo dice el mismo, es decir el anónimo, quien debe tener *sentido* fuera de lo común.

Cuando el alacrán esta más colérico vuelve el rabo y se hiere él mismo.

Y así es el mundo.

ANUNCIOS.

Louisa Summers

CASAS DE HOSPEDAJE.

80 LEXINGTON AVE. Y

NEW YORK

105 EAST 28th. STREET.

AVISO.

El administrador de esta hoja se hace cargo de importar de los E. E. U. U. sellos de caucho de toda forma y tipos elegantes, bonitos y baratos.

TESORERÍA DE LA "SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS."

A los tenedores de los recibos: números 72 de 31 de julio, y 31, 33, y 36, de 30 de setiembre ppdo. suplico los presenten al infrascrito Tesorero para revisarlos por faltar en los troncos respectivos las firmas de los enterantes.

Miguel Angel Salazar.

Imprenta de J. Canalías.